

La expresión corporal como medio de aprendizaje para la comunicación¹

María Mercedes Velasco Guerrero²

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2019

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2019

Como citar este artículo: Velasco, M. (2019). La expresión corporal como medio de aprendizaje para la comunicación. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 6(1), 33-38. DOI: <https://doi.org/10.31948/rev.fedumar6-1.art3>

Una de los aspectos fundamentales hacia la orientación de un maestro en formación dentro del programa de Licenciatura en Educación Preescolar e infantil de la Universidad Mariana es la exaltación expresiva, pues en ella se deja ver ante el infante con la destreza y habilidad que puede desinhibir desde su propio interior y sobresalir por medio de un ritmo sonoro, encontrando la verdadera esencia y excelsa expresión del cuerpo; así pues, la dicción o lenguaje corporal será una de las formas básicas para la comunicación no verbal. A veces los gestos o movimientos de las manos o los brazos pueden ser una guía de sus pensamientos o emociones subconscientes.

Las capacidades motrices finas y gruesas se desarrollan rápidamente cuando los niños se hacen más conscientes de su propio cuerpo y empiezan a darse cuenta de lo que pueden hacer, disfrutan desplazándose y corriendo en cualquier sitio “se atreven” a enfrentar nuevos desafíos en los que ponen a prueba sus capacidades (...) y ello les permite ampliar su competencia física, al tiempo que experimentan sentimientos de logro y

¹Artículo derivado de la investigación profesoral: “La expresión corporal como medio de aprendizaje para la comunicación”, Facultad de Educación, Licenciatura en Educación Infantil.

²Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales. Licenciada en Educación Preescolar, Universidad CESMAG.

actitudes de perseverancia. El movimiento durante el juego estimula el desarrollo de las capacidades perceptivo - motrices, cognitivas y afectivas. (Secretaría de Educación Pública, 2004, p. 105).

Se considera que trabajar en área abierta atrae más la atención del infante, de la misma manera, el realce de un nuevo entorno, motiva y trae una nueva perspectiva de fluidez mental, para esto, es preciso decir que, la utilización de recursos que acompañen su direccionamiento apunta a una coordinación simultánea cerebro-cuerpo, la instrucción para cualquier tipo de ejercicios deberá ser precisa y de fácil asimilación para un niño que empieza su despliegue corporal.

En efecto, el pasar de una etapa a otra permite transitar de forma gradual de lo particular a lo general, convirtiéndose en un aspecto de pautas hacia la intervención educativa. Crucialmente, si se deja mostrar una buena coordinación, esta expresión trascendería al movimiento como dicción, y sirve para aunar los pasos más inverosímiles, como lo es la respiración, el equilibrio, la percepción, la destreza, entre otros aspectos.

Desde ésta perspectiva y teniendo en cuenta que, la formación de maestras en educación infantil es un punto clave para la interacción con los niños, el curso de expresión corporal ofrece temáticas que dejan ver cómo el infante:

En sus primeros años de vida produce cambios notables en relación con el desempeño motor; los pequeños se mueven y exploran el mundo porque tienen deseos de conocerlo y en éste proceso, la percepción a través de los sentidos tiene un papel importante, transitan en una situación de total dependencia a una progresiva autonomía, pasan del movimiento incontrolado al autocontrol del cuerpo, a dirigir la actividad física y a enfocar la atención hacia determinadas tareas. Estos cambios se relacionan con el proceso madurativo del cerebro, que se da en cada individuo y con las experiencias que las niñas y niños viven en los ambientes donde se desenvuelven. (Secretaría de Educación Pública, 2004, p. 105).

La evolución del desarrollo de un niño y niña tiene en cuenta la variabilidad del desempeño en su etapa inicial y los avances que

pueda adquirir estando en iteración con el medio que rodea al infante; los cuales se pueden apreciar a través del tiempo y los cambios que presenta en las producciones o bien denominados avances y retrocesos. Ya estando en ejecución escolar, los pequeños suplen una serie de competencias, es decir, un encadenamiento de:

Capacidades generales que posibilitan los ‘haceres’, ‘saberes’ y el ‘poder hacer’, que los niños manifiestan a lo largo de su desarrollo. Estas capacidades surgen de la reorganización de sus afectos y conocimientos al interactuar con los otros, con sus entornos y con ellos mismos. La evolución de un ‘hacer’, propio del desarrollo inicial de los bebés, sirve para ejemplificar la transformación de las competencias. (p. 16).

El término experiencia reorganizadora se refiere a un funcionamiento cognitivo que marca momentos cruciales en el desarrollo, pues ellos sintetizan el conocimiento previo y simultáneamente sirven de base para desarrollos posteriores, más elaborados. Una experiencia reorganizadora más que acumulación, es el resultado de la integración de capacidades previas, que permiten a los niños acceder a nuevos ‘saberes’ y ‘haceres’ y movilizarse hacia formas más complejas de pensamiento y de interacción con el mundo. Por ejemplo, hacia los tres o cuatro años, los niños son capaces de comprender las intenciones, emociones y creencias de otros, diferenciándolas de las propias. Se considera que esta capacidad de “comprender la mente de los otros” es una experiencia reorganizadora porque integra ‘saberes’ y ‘haceres’ sociales, emocionales y cognitivos, previos. (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2009, p. 17).

Aquí, las maestras en formación, se dan cuenta de cómo el avance de un niño es inmediato y sujeto a la etapa próxima de desarrollo, razón por la cual, en la instrucción académica que se brinda en cada encuentro tutorial, es preciso enterarlas sobre las bases esenciales para saber aplicar diversas estrategias que ilustren su trabajo ejecutorio en los espacios de Práctica Pedagógica Investigativa. Por ejemplo, el niño en su etapa inicial descubre a través de los diferentes lenguajes su propio cuerpo y sus posibilidades de expresión y de creación, se plantean mediante talleres interactivos, técnicas que desarrollen la imaginación y creatividad, involucrando la cognición y el pensamiento reflexivo, pues sin duda se requiere que, las expresiones, acciones y

deseos vividos o imaginados que emergen los infantes, sirvan para valorar fortuitamente las producciones propias de forma individual y grupal, la idea es que a través de la plenaria se dé sentido a la expresión, que pueda emerger en cualquier ámbito, dando paso así a la autonomía, aspecto crucial en la etapa de desarrollo corporal del infante (Pérez, 2012).

Siendo la expresión corporal un medio para que las maestras forjadoras de aprendizajes enseñen a través de su experiencia, el curso permite que ellas intervengan en la ejecución de estrategias de inmediatez hacia el lenguaje mudo, pues también ésta es una estrategia que sirve para fomentar en los infantes la atención, no sólo por la tranquilidad que genera atender a un dramatizado, sino en la percepción que le genere extraer el mensaje de lo que se quiere transmitir. Es así como, a través de la enseñanza gestual, como lo es el señalar un lugar o un objeto, o mejor aún, querer indicar algo con la mirada, la expresión permite que haya una interacción con formas de significación naturales, pues el niño no siempre estará inmerso en un solo contexto, él deberá aprender con el tiempo que hay contextos donde las máquinas funcionan todo el día con intenso ruido, y la única manera de expresarse entre operarios será este tipo de señalización gestual (Tomaseo, 2013).

Si bien, el ser humano desde sus primeras etapas de nacimiento llora para pedir atención, lo cual se denota como medio de comunicación, entonces ¿cómo lo haría de otra manera?; gracias al lenguaje podemos compartir lo que pensamos, sabemos y sentimos, aquí hay dos puntos que entender, la comunicación oral emplea la palabra hablada, para convertirse en una forma de comunicarse entre personas frente a frente o por medio de un teléfono móvil si fuese el caso, y la comunicación escrita, ya que ella utiliza letras símbolos y signos a través de un mensaje y se puede pasar por medio de un sistema virtual como el correo o mensaje de texto, según el caso (Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica [IGER], 2010).

Es importante desde esta perspectiva añadir que, “el desarrollo no tiene un principio definitivo y claro, es decir, no inicia desde cero, pues este no parece tener una etapa final, en otras palabras, nunca concluye, siempre podría continuar” (MEN, 2009p. 18), debido a que:

Los funcionamientos reales y concretos de los niños, pasan de estados de comprensión y resolución exitosos de problemas a estados que manifiestan desempeños inconclusos y segmentados. Esta realidad es algo que los [maestros en formación] encuentran en el día a día frente a sus prácticas pedagógicas investigativas *in situ*, y constituye para ellos un dolor de cabeza: “ayer los niños parecían entender algo, pero hoy, cuando se pregunta lo mismo, no dan cuenta de nada”.

Esta evidencia muestra la necesidad de abandonar la comprensión del desarrollo como una sucesión estable de etapas y de avanzar hacia una descripción del funcionamiento intelectual como un espacio en el que conviven el conocimiento implícito y el explícito; un funcionamiento en el que se entremezclan conceptos compitiendo entre sí y donde emergen nuevos y viejos funcionamientos que se resisten a desaparecer completamente. (MEN, 2009, p. 19).

Entre las actividades que se pueden atribuir con la expresión musical, siendo ésta una parte de este derroche de dicciones, se destaca lo placentero y divertido, implica participación activa, pues a su vez es una vía de expresión del mundo interior del infante, canaliza las necesidades de movimiento del niño, incita a la exploración y a la fantasía, estimula y potencia la adquisición de nuevos conocimientos y destrezas, favorece la socialización, incita a superar las dificultades y a la búsqueda de soluciones, potencia el respeto por las reglas, ayuda a la formación de hábitos, es un medio de reducción y tiene un valor terapéutico, además que favorece el desarrollo de la capacidad de percepción, memoria, atención y concentración, aquí se les permite a las maestras en formación atreverse a hacer expresiones exageradas, pues sólo de la exaltación y exageración el infante podrá recibir el mensaje de una manera clara, así se lleva conocimientos ricos para la vida, para que de la misma manera o mejor, ellos los transmitan en su contexto.

Es así como, por medio del curso de expresión corporal, se puede generar espacios de interés, con exaltaciones ahondadas en el aprendizaje significativo, pues complementa esa parte natural del ser humano para poder expresar ideas, sentimientos y pensamientos, acudiendo a los símbolos o signos que se generan a través de la academia; es decir,

agregan significados y significantes; se aprende por ensayo y error y ésta parte es ineludible de retozar, pues con ella se puede manifestar los diversos lenguajes artísticos para encontrar aquello que no solo nos hace únicos como individuos, sino que los conecta con el entorno inmediato en el que se desenvuelve el infante (Cremades, 2017).

Referencias

- Cremades, R. (2017). *Desarrollo de la expresión musical en la educación infantil*. Bogotá: Paraninfo.
- Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica. (2010). *Comunicación y lenguaje*. Grupo Quirigua.
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia*. Bogotá. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf
- Pérez, S. (2012). *Didáctica de la expresión musical en educación infantil*. Madrid: Psylicom Distribuciones Editoriales.
- Secretaría de Educación Pública. (2004). *Programa de Educación Preescolar 2004*. Recuperado de file:///C:/Users/UMARIANA/Downloads/programa2004_mexico.pdf
- Tómaselo, M. (2013). *Los orígenes de la comunicación humana*. Barcelona: Katz Editores.